



Secretariado de publicaciones e intercambio geográfico.

DIDACTICA GEOGRAFICA

INTERCAMBIO

N.º 8 y 9 - Noviembre 1981 y Mayo 1982 (Edición 1983)

CONSEJO DE REDACCION

- Alfredo Alonso-Allende Yohn
- José Manuel Casas Torres
- Pedro Chico y Rello
- Alfredo Floristán Samanes
- José Ibagüen Soler
- Francisco López Bermúdez
- Rodolfo Núñez de las Cuevas
- Isidoro Reverte Salinas
- José Sánchez Sánchez
- José M.ª Sancho Pinilla
- Antonio Serna Serna
- José María Serrano Martínez
- Luis Solé Sabarís
- Manuel de Terán Alvarez
- Juan Torres Fontes
- José M.ª Torroja Menéndez
- Juan Vilá Valentí

DIRECTOR: Pedro Plans

SECRETARIO DE REDACCION:

José Luis González Ortiz

SUMARIO

- José Sánchez Sánchez: *Le Geografia Descriptiva: Aproximación a su verdadero sentido* pág. 3
- Aurelio Cebrián: *La estructura agraria del XVIII en la comarca noroccidental de Albacete (catastro del Marqués de la Ensenada)* pág. 23
- José María Serrano Martínez: *Fundamentos metodológicos para una investigación sobre redes urbanas* pág. 51
- José Luis González Ortiz y Nicolás Martínez Valcárcel: *Principios para una programación de la Geografía en la Educación General Básica* pág. 57
- Aurelio Cebrián Abellán: *Una Geografía de la Región Murciana* pág. 75
- Pilar Mora Vieyra de Abreu: *Basees para el estudio poblacional de un barrio urbano* pág. 83
- Historia del pensamiento geográfico:
- Pedro Plans: *Una aproximación al geógrafo Ferdinand von Richthofen (1833-1905) (primera parte)* pág. 97
- Materiales didácticos y bibliografía:
- La función humanizadora de la familia. Diálogos entre intelectuales dirigidos por Pedro J. Viladrich* pág. 151
- El taller de los experimentos* pág. 151
- Prácticas de Ecología. Publicado bajo la dirección de Joandoménech Ros* pág. 152





La Geografía Descriptiva: Aproximación a su verdadero sentido

José Sánchez Sánchez

Dr. en Geografía. Catedrático de Instituto. Profesor del Departamento de Geografía General de la Universidad de Murcia.

1. LA IDEA, AUN NO SUPERADA, DE GEOGRAFIA MEMORISTICA

Hasta no hace mucho tiempo, el estudio de la Geografía en nuestros centros de enseñanza básica y media estaba identificado con aquellas dos únicas disciplinas (Geografía de España y Geografía Universal) que en el Bachillerato anterior —plan 1957— se cursaban en primero y en segundo, a la edad de once y doce años.

Todos recordamos cómo eran sus contenidos y los métodos didácticos: lista interminable de cordilleras, montañas y picos; de ríos, golfos, cabos e islas; hasta de los partidos judiciales de todas las provincias españolas. Los aprendíamos «de carrerilla», pero la mayoría de nosotros, con grandes esfuerzos memorísticos; muchas veces a golpe de regla en la palma de la mano; incluso lográbamos memorizarlos para no pasar la vergüenza de ser el último de la clase, si el profesor utilizaba el sistema, bastante frecuente, de adelantar puestos al acertar, por ejemplo, el nombre del tercer afluente del Tajo por la derecha. Aquellas competiciones eran, en mis tiempos de escolar y bachiller, la única manera de avivar el interés de los alumnos.

Estos métodos y contenidos dañaron mucho a la Geografía. Se consiguió acuñar un concepto erróneo de esa disciplina, que no sólo está grabado en el ánimo de todos los españoles mayores de veinticinco años; también, y ello es mucho más grave, sigue vigente en los medios de comunicación (concursos radiofónicos y televisivos), en los programas y en los textos de la E. G. B. e incluso en la mente de los planificadores de nuestra Enseñanza General Básica, cuya concepción equivocada se ha plasmado —más bien por ignorancia que por un plan preconcebido de ir en contra de la Geografía— en el anteproyecto de programación elaborado para la reforma de los programas en este nivel de la docencia (1).

Así es lógico, aunque triste, que muy pocos admitan que la Geografía es una ciencia y que, como tal, pretende algo más que unos ejercicios memorísticos encaminados a aprender nombres de ríos, montañas, cabos o ciudades.

(1) *El Area Social en la E. G. B. (revisión y proyecto para una nueva programación)*. Ministerio de Educación, Subdirección General de Ordenación Educativa. Estudios y Experiencias Educativas, serie E. G. B., núm. 4, 109 págs. Este fue un anteproyecto que parecía haber sido superado en uno de los proyectos más afortunados (Cfr. *Vida Escolar*, núm. 209, 1980); desgraciadamente, en la programación definitiva se ha vuelto a la idea del anteproyecto.

La revista DIDACTICA GEOGRAFICA se propone la publicación de textos que faciliten información y orientaciones útiles al profesorado, sin que necesariamente se compartan los puntos de vista del autor.

Dirección postal: Secretariado de Publicaciones. Universidad de Murcia (España).

Número suelto, 400 ptas., más gastos de envío.

Suscripción anual (España), 800 ptas., más gastos de envío.

Suscripción anual extranjero, 800 ptas., más gastos de envío.

Número doble, 800 ptas., más gastos de envío.

Hace ya tiempo que el profesor Plans denunció esta situación (2): «simples inventarios, mera acumulación de nombres». Pero la verdad; ese concepto no ha sido todavía superado, fuera del reducido círculo de geógrafos. Hasta ahora, en la E. G. B. sigue siendo «asignatura farragosa y antipática» (3), como lo era en los planes anteriores de Enseñanza Media.

Con dolor hay que reconocerlo. Los programas de Geografía en E. G. B., Bachillerato y Formación Profesional siguen presentando graves deficiencias de fondo, de conjunto y de detalle, aunque en ciertos aspectos —y con referencia a la situación de hace veinte años— hayan cambiado a mejor (4).

La Geografía pretende no ser ya aquél puro y estéril aprendizaje de nombres. Sin embargo, en la Educación General Básica, además de seguir teniendo este carácter, se ha integrado en el Área de Sociales y ha perdido así una autonomía que merece por su calidad de disciplina auténticamente formativa, y en el Bachillerato actual se ha reducido a la mínima expresión: un programa de Geografía Humana y Económica del Mundo Actual, con tres horas lectivas semanales, inadecuado —creo yo— para ese segundo curso en el que se imparte, más un grupo de lecciones de Geografía de España y de los Países Hispánicos; queda, por tanto, reducido a mero «acompañante» de la Historia, sacrificada a ser la introducción y el apéndice de un largo programa de Historia de España, en el tercer curso.

Aquella Geografía Universal de los Bachilleratos anteriores se ha trasladado, mucho más comprimida, al 7.º de E. G. B., con un enfoque de los temas muy similar (5); en Bachillerato se ha reducido al estudio de algunos países o

grupo de países —EE.UU., URSS, Europa de Mercado Común, China, el mundo árabe, el mundo negro, el subcontinente indio y América Latina— tratados de una manera más acertada, pero todavía insuficiente.

Creo que no debemos conformarnos con los avances metodológicos que ya se están introduciendo en la didáctica de la Geografía en Bachillerato y E. G. B. En ciertos casos se trata de cambios radicales en nuestros sistemas de enseñanza, debido fundamentalmente a la buena preparación de algunos profesores que, cada vez en mayor número, han cursado en la Universidad la especialidad de Geografía, y a la alta calidad de algunos libros de texto, auténticos

(2) PLANS, P.: «La adaptación de los planes de estudio y de los cuestionarios de Geografía al nivel de los alumnos de Enseñanza Media», *Coloquio sobre problemas de la enseñanza de la Geografía*. Zaragoza, diciembre 1961, *Revista de Educación*, núm. 145, año XI, vol. I, págs. 353-360; Madrid, mayo 1962.

(3) PLANS, P.: *Op. cit.*, pág. 56.

(4) PLANS, P.: «La Geografía en la Educación General Básica y en el nuevo Bachillerato», *Didáctica Geográfica*, núm. 1, mayo 1977. Publicaciones de la Universidad de Murcia, Instituto de Ciencias de la Educación y Departamento de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras. Murcia, 1977, págs. 7-20. PLANS, P.: «Reflexiones en torno a los contenidos de las enseñanzas geográficas en la E. G. B. y Bachillerato españoles», *Papeles del Departamento de Geografía-VIII*. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Murcia. Año 1978-1979, págs. 241-261. Edición Murcia, 1981. GIL CRESPO, A.: «La Geografía Humana: su evolución y adaptación al Bachillerato», *Revista de Bachillerato*, cuaderno monográfico 1, suplemento del núm. 5. Geografía e Historia, enero-marzo 1978, págs. 8-13. Madrid, 1978. SÁNCHEZ SÁNCHEZ, J.: «La Geografía en Bachillerato. Ideas para un cambio de programas», en *Mesas redondas celebradas en la Real Sociedad Geográfica sobre la Geografía en E. G. B. y B. U. B.* (1981). En prensa. ANDRÉS SARASA, J. L.: «Situación actual y futura de la Geografía en la E. G. B. española», *Didáctica Geográfica*, núm. 6, noviembre 1980, págs. 37-45.

(5) Después aludiré a la reforma que se va a introducir en la programación de E. G. B. a partir del próximo curso 1983-1984.

cas herramientas de trabajo en la E. G. B., B. U. P. y Formación Profesional (6), escritos y presentados con la metodología de la enseñanza activa.

Son avances muy importantes, pero con demasiada frecuencia falla en los profesores —deficiencia, cuya responsabilidad recae sobre las Facultades y Escuelas Universitarias—, y en muchos libros de texto, la conciencia del sentido último de la disciplina que explican; cada día, en cada clase, en cada lección debemos ser conscientes de que aquello que se está explicando tiene una razón de ser en función de que pertenece a una ciencia, cuya finalidad, sentido y métodos deben conocerse bien para poder extraer el máximo provecho a sus posibilidades educativas.

Lo que pretendo con estas notas es contribuir de alguna manera a despertar esa conciencia, o al menos avivarla, para el caso concreto de la Geografía Descriptiva, disciplina difícil de dominar —casi resulta imposible conseguirlo en su totalidad—; para muchos poco atractiva, a veces desdenada, con frecuencia mal enseñada, pero que posee unas posibilidades inmensas, siempre que estemos persuadidos de su auténtico y verdadero sentido, y sepamos aprovechar las nuevas orientaciones de la ciencia geográfica.

2. GEOGRAFIA DESCRIPTIVA, DENOMINACION DESAFORTUNADA Y EQUIVOCA

¿Qué se entiende, generalmente, por Geografía Descriptiva o Geografía Universal? De forma espontánea, nos viene al pensamiento el estudio de los países, quizá también de los con-

tinentes, en los cuales hay que «describir» las montañas, los ríos, el número de habitantes del país, las ciudades con la cifra de sus habitantes, los productos agrícolas y mineros de mayor relevancia, las principales industrias, a veces incluido el número de toneladas producidas (es posible que el de hace quince o veinte años).

En muchas aulas, la Geografía Descriptiva se ha reducido en la práctica a la simple enumeración de unos fenómenos de la superficie terrestre, casi a un mero recuento e identificación de hechos localizados unos junto a otros, aprendidos y repetidos unos detrás de otros. Los ejemplos abundan en los libros de texto de la E. G. B. actual y del anterior Bachillerato; basta con echarles una ojeada.

Esta Geografía se reduce a la «descripción» superficial, a una simple lectura de los elementos que se ven: las montañas de Asia son..., los ríos más importantes..., los cabos..., las penínsulas..., los productos agrícolas principales..., etc.

A veces oímos: la Geografía Descriptiva «describe» el paisaje. Pero esto no es más que una pura ambigüedad, no cala en la auténtica esencia de la Geografía. Incluso en un *Libro del Profesor* de 7.º de E. G. B. leemos: «En séptimo curso, el estudio de los continentes se aborda tanto desde el punto de vista de la *Geografía Descriptiva* como desde el punto de vista, *más integrador, de la geografía humana* y

(6) La Geografía en los programas de Formación Profesional se ha integrado con otros temas bajo el título «Aspecto antropológico»; constituyen la primera parte del programa de Formación Humanística en tercer curso del segundo grado. En esta programación no sólo ha desaparecido la Geografía General Física —como en B. U. P.—, sino también la Geografía de España y la del mundo.

económica (...). Además, en séptimo curso, se realiza un estudio regional de los continentes» (lo subrayado es mío). Creo que los comenta-

rios sobran. En estas dos frases el concepto de Geografía aparece completamente distorsionado y de este error la "descriptiva" sale malparada: ésta se reduce expresa e intencionadamente al inventario de nombres de accidentes físicos; se considera —por parte del autor de las líneas citadas— como una rama sin relación alguna con la Geografía Humana y Económica y, además, ¡menos integradora que ellas!; por último, se la despoja de su intrínseco carácter regional. Efectivamente, así se estructuran los contenidos en el libro de 7.º del alumno: 1) Geografía Descriptiva, 2) Geografía Humana y Económica, y 3) Geografía Regional. Y estos errores, fruto de una lamentable ignorancia, están bastante generalizados.

Si estamos hablando de Geografía o explicándola, y mucho más si estamos escribiendo, deberíamos saber —y estar convencidos de ello— que esta disciplina es una ciencia y, como tal ciencia, tiene un método, puesto que no puede existir ciencia sin método.

El método geográfico consta de varias fases: fundamentalmente de *observación, descripción y explicación*. Me limito a citarlos, porque su comentario no es objeto de este artículo (7). En quienes conocen este método el nombre de Geografía «descriptiva» produce la impresión de que se limita a la *descripción* de los elementos *observados* en el paisaje. Sin entrar en detalles de cómo puede ser la descripción —puede hacerse superficial o en profundidad; simplemente literaria, numérica o gráfica; pueden incluso emplearse técnicas mucho más complicadas cartográficas, estadísticas, matemáticas,

modelos, etc.—, lo que parece deducirse, lo que el nombre quiere dar a entender —y así consta en la cita anterior— es que tal Geografía no tiene por qué llegar a la *explicación*, última fase del método geográfico, y precisamente porque es «descriptiva».

Si en la realidad, en trabajos que pretenden ser de investigación, o en la enseñanza, esto llega a suceder, es evidente que el resultado no es Geografía. Al menos no es Geografía científica, porque también es evidente que no hay ciencia sin explicación; una disciplina que no es capaz de llegar a la explicación de los fenómenos que estudia no puede ostentar el rango de ciencia.

La denominación de Geografía Descriptiva produce un equívoco, puede confundir y llevarnos, primero, a no entender la asignatura cuando se estudia en la Facultad o Escuela Universitaria y, después, como consecuencia, puede conducir a enseñarla mal en las escuelas y centros de Bachillerato y Formación Profesional con lo cual se perjudica gravemente la ciencia

(7) Notas muy claras y asequibles pueden encontrarse en PLANS, P.: «Sobre la enseñanza universitaria de Geografía», *Estudios Geológicos*, vol. XXXI págs. 837-847, diciembre 1975; Confr. págs. 841-842. Id.: «Los principios fundamentales de la metodología geográfica aplicados a la enseñanza con alumnos de E. G. B. y Bachillerato», *Didáctica Geográfica*, núm. 2 noviembre 1977, págs. 15-29. La bibliografía sobre este tema es cuantiosa. Para las obras y artículos de autores españoles puede consultarse: TOVAR GELBERT, S.; RUIZ COLLANTES, M., y PLANS, P.: «Bibliografía española de didáctica geográfica», *Didáctica Geográfica*, núm. 5, mayo 1980, págs. 27-74 (apartado 2 concepto y método de la Geografía). Puede también consultarse con facilidad y con provecho: CLOZIER, R. *Histoire de la Géographie*, P. U. F., col. Que sais-je? Paris 1972, 128 págs.; confr. págs. 96-127. GEORGE, P. *Los métodos de la Geografía*, Oikos-Tau, col. ¿Qué sé? Barcelona 1973; 122 págs. CLAVAL, P.: *La nueva Geografía*, Oikos-Tau, col. ¿Qué sé?, Barcelona 1975, 139 págs.; confr. págs. 33-49.

geográfica. De hecho, es lo que ha ocurrido siempre y lo que todavía ocurre con frecuencia.

Se debe tener presente que todas las ramas de la Geografía describen, puesto que es una fase del método geográfico, pero también ha de saberse que ninguna Geografía se debe quedar en la sola descripción, puesto que, siendo una fase del método, no es la única ni la más importante. La simple descripción no es Geografía en su sentido científico.

3. LA GEOGRAFIA DESCRIPTIVA ES UNA GEOGRAFIA REGIONAL

La Geografía Descriptiva es —o debe ser— una forma de estudio geográfico; es una de las dos modalidades de estudiar o hacer Geografía.

Tradicionalmente se viene distinguiendo entre Geografía General Física o Humana y Geografía Regional. Sin querer entrar ahora en el polémico concepto de región, creo que debemos aceptar —para disponer de un punto de referencia— que se trata de un territorio concreto, cuya delimitación puede deberse a criterios muy variados, pero que lleva implícita la idea de unidad y que supone la existencia de unas características, cualquiera que sean, que la definen y la distinguen de otras unidades territoriales vecinas.

La Geografía como ciencia que analiza y explica los numerosos elementos, de naturaleza diferente, que se dan en la superficie de la tierra y sus complejas interrelaciones, ha experimentado un desarrollo sorprendente en los últimos decenios. La complejidad de los fenómenos, la exigencia de conocimientos profundos en

aspectos que son propios de ciencias afines, la necesidad de emplear métodos muy específicos que requieren una alta preparación, han obligado a muchos geógrafos a centrarse en el estudio de aspectos parciales, de elementos concretos que forman parte del espacio geográfico. Por esa necesidad de avanzar en el conocimiento científico han surgido las especialidades, cuyas investigaciones profundizan los análisis en busca de explicaciones cada vez más sutiles y matizadas.

Esta forma de hacer Geografía es lo que se conoce como Geografía General. Su modo de operar consiste en aplicar el método geográfico a un elemento del paisaje: el relieve, el modelado glaciar, la red hidrográfica, los campos, las ciudades, la industria, etc. Se toma un elemento, se observa, se describe, se localiza en la superficie de la tierra y se explica buscando las causas de su origen, los mecanismos de su evolución y las razones de su distribución. Al final, deben formularse leyes generales con fundamentos en estas explicaciones. Así se hace con todos los elementos que componen el espacio natural y con las diferentes manifestaciones de la comunidad de hombres que lo habitan y organizan, siempre que éstas tengan implicaciones espaciales.

La Geografía Regional procede de otro modo. Para ella, lo primero no es tomar un elemento del paisaje para estudiarlo en profundidad y en su distribución planetaria, sino delimitar una porción de espacio; después, analiza en él e interpreta, del modo más completo posible, los diferentes fenómenos geográficos tratando de descubrir, y también de explicar, las relaciones entre unos y otros, la trama de sus interrelaciones. La Geografía es ciencia de conexiones. De modo que un estudio de Geografía Regional

debe reconstruir de manera científica —observación, descripción, explicación— la complejidad de elementos y relaciones que caracterizan y dan personalidad a esa porción de espacio previamente escogido.

La Geografía Descriptiva, en este sentido, es una Geografía que procede de igual manera que la Regional, con una óptica distinta de la que emplea la Geografía General. Frecuentemente limitamos el calificativo de regional a la Geografía Regional de España, dándole su sentido más estricto —también el más conflictivo—, pero hay que tener en cuenta que el punto de vista y el objetivo que persigue es el mismo en el caso de un estudio referido a un pequeño valle y en el aplicado a una región; y lo sigue siendo cuando se estudia un país o un continente. Lo único que varía es la escala y el grado de complejidad.

La Geografía Descriptiva, pues, es una Geografía Regional, en cuanto adopta un procedimiento en sus análisis, un punto de vista y un planteamiento de trabajo idéntico a los de la Geografía Regional y distinto a los de la General. Esta tiene como meta hacer avanzar la ciencia geográfica en una determinada rama, pero no debe perder de vista —puesto que dejaría de ser Geografía— que su razón de ser, su sentido último, es el contribuir a explicar las interrelaciones de los elementos y factores de un paisaje, los complejos mecanismos de interacción que caracterizan al espacio geográfico, y, precisamente, «en Geografía Regional, la explicación incide en el análisis de correlaciones, es decir, de las influencias recíprocas entre los distintos fenómenos de superficie» (8).

Tanto la rama especializada en un elemento de orden natural como la dedicada a cualquier

de los hechos de índole humana cooperan de igual modo para explicar y comprender mejor los caracteres geográficos de un espacio concreto.

La Geografía Regional estudia ese espacio concreto. Cuando al delimitarlo, lo hacemos según las fronteras políticas de los Estados, entonces solemos denominarla Geografía Descriptiva. Cuando, dentro de un Estado, estudiamos las diferentes regiones, estamos haciendo Geografía Regional en su sentido más estricto; pero es igualmente regional el análisis de conjunto del país o de un continente; lo que cambia es la dimensión del espacio, no la modalidad de estudio geográfico.

4. LA GEOGRAFIA DESCRIPTIVA COMO ANALISIS GLOBAL DE UN ESPACIO CONCRETO

Este es —o al menos debe ser— el sentido auténtico y verdadero de la llamada Geografía Descriptiva: el análisis global de un espacio concreto, de unidades espaciales entendidas como complejos de hechos y relaciones. Su objetivo fundamental, su fin último, no es «describir» o enumerar accidentes, sino caracterizar y comprender aquel fragmento de la superficie terrestre que hemos escogido.

En este sentido, no es una rama secundaria de la Geografía que nada tenga que ver con la Geografía General Física o Humana, o que, incluso, pueda oponerse a ella. Beaujeu-Garnier, refiriéndose a la Geografía Regional, dice que esa es sencillamente la Geografía, sin más (9).

(8) PLANS, P.: «Reflexiones...», *op. cit.*, pág. 251.
(9) BEAUJEU-GARNIER, J.: *La Géographie: méthodes et perspectives*, Masson et Cie., París 1972, pág. 85.

Las distintas geografías generales, como ramas especializadas de la única Geografía, no deben perder esta óptica.

En la Geografía Descriptiva utilizamos una escala pequeña: las unidades territoriales que se estudian son continentes, subcontinentes, grupo de países, países o grandes regiones dentro de un Estado. En general, trata de grandes espacios.

Su finalidad pedagógica principal consiste en dar a conocer a los alumnos, a los jóvenes, en transmitir a la sociedad a través de las enseñanzas primarias, secundarias y universitaria los caracteres geográficos propios de las diversas partes de la tierra, es decir, proporcionar una visión geográfica de nuestro mundo. Pero, desde el punto de vista científico, como Geografía Regional, su meta debe ser la caracterización y clasificación de los grandes espacios; establecer, en definitiva, los diferentes tipos de organización en grandes unidades, que después deberán ser incorporados a los programas de enseñanza.

En esta clasificación intervienen numerosos factores. Los de orden natural definen las regiones naturales del globo (10). En ellas, las combinaciones del relieve, caracteres climáticos, hidrológicos, edáficos y botánicos dan a las unidades rasgos propios y diferentes de sus vecinas. Otros factores derivan de la actuación de las comunidades humanas sobre esos espacios naturales y, entre ellos, cabe citar desde el pensamiento religioso y el grado de evolución técnica, hasta los sistemas más variados de organización social, económica y política.

Este procedimiento de clasificación de espacios —lógicamente con resultados muy diver-

sos, según los criterios utilizados— se está ya aplicando en la enseñanza de la Geografía: la Geografía Zonal es una forma de clasificación de grandes espacios con criterios fundamentalmente de tipo climático y biogeográfico; la Geografía del subdesarrollo, frente a la Geografía de las grandes potencias, es otro modo de diferenciar espacios basados en criterios de estructura económica y social; la Geografía del África Ecuatorial, de la América Latina, del Asia Monzónica, etc., son otras tantas tipologías establecidas con indudable voluntad de clasificación (11).

Como unidad básica para estas tipologías se debe mantener —creo yo— el espacio nacional, la unidad política más importante, es decir, el Estado. Aparte de lo que tiene de práctico, a efectos estadísticos, cartográficos, bibliográficos, hay que tener en cuenta que los límites políticos crean una unidad territorial nada despreciable y constituyen un factor decisivo de diferenciación espacial. Incluso en los casos de máxima descentralización política y administrativa, la unidad de poder, sobre todo cuando ese poder se ejerce de manera efectiva, y esto ocurre en la mayor parte de los países del mundo, se traduce de alguna manera en una u otra forma de organización del territorio. La centra-

(10) BIROT, P.: *Les régions naturelles du globe* Masson, París, 1970, 380 págs.

(11) Todos los manuales suelen organizar la estructura de sus contenidos bajo una clasificación de espacios basada en criterios diversos. Los resultados son muy variados. Puede comprobarse, por ejemplo, en *Geografía Universal Larousse*, Ed. Planeta; *Países*, Ed. Rialp; *Geografía Descriptiva*, E. M. E. S. A.; *Geografía Universal*, Ed. Carroccio; *Imago Mundi*, de Terán, etc. Este mismo afán de clasificación se muestra en la estructura temática de la bibliografía que María P. de Torres Luna ha recopilado y presenta en el núm. 7 de *Didáctica Geográfica*, bajo el título «La Geografía Descriptiva a través de una bibliografía actual y seleccionada» (mayo 1981, págs. 15-62).

lización del poder, la concentración de decisiones, la unidad de legislación, la coordinación de actuaciones territoriales, la posición única frente al exterior, etc., se reflejan dentro de unas fronteras estatales y ejercen como factores activos de diferenciación de espacios.

Las fronteras políticas, cuando se establecen, pueden estar desprovistas de sentido geográfico, pero una vez consolidadas llegan a separar comunidades de hombres con historia, idioma, religión, mentalidad, nivel de desarrollo, sistema económico y político y estructura social diferentes; y todo este cúmulo de elementos, con su compleja trama de relaciones, se plasma en el paisaje y en las modalidades de organización del espacio; puede llegar así a diferenciarse sustancialmente el paisaje de dos Estados, aunque estén situados en un medio natural semejante. Hoy asistimos al desarrollo de un proteccionismo aduanero, incluso en los países tradicionalmente liberales, que no sólo dificulta la libre circulación de productos, sino que tiene también sus consecuencias espaciales dentro y fuera de las fronteras de los Estados. Recuérdese la política agraria de la C. E. E. y sus recomendaciones para los nuevos regadíos españoles; la expansión del girasol en las provincias manchegas y los precios de garantía, la protección aduanera de muchas industrias nacionales; la diferencia de estructuras agrarias entre países como Austria y Hungría, entre Checoslovaquia y Polonia. Las implicaciones especiales de los hechos políticos son innumerables y en muchos casos decisivas (12).

El estudio global de los países está por ello tan justificado en la Geografía Regional como el de la estricta «región». En cualquier caso, no hay que olvidar, en primer lugar, que esa síntesis debe encontrar su razón de ser dentro de

una clasificación más general; debe integrarse dentro de un espacio superior, cuyo rasgo o rasgos definitorios pueden ser de naturaleza física o humana, o de ambas a la vez: países mediterráneos, estados saharianos, países socialistas europeos, el subcontinente indio, etc.; y, en segundo lugar, que dentro de las fronteras existen espacios más reducidos, geográficamente más representativos, que constituyen unidades diferenciadas, con rasgos físicos y humanos muy bien definidos: esas son las grandes regiones del país en cuestión que en un buen estudio de Geografía Descriptiva —Regional— no pueden ignorarse. Por citar ejemplos evidentes, piénsese en las diferencias del Viejo Sur y la región del Pacífico de EE.UU., en el Noroeste y Sureste brasileños, en Escocia y la Inglaterra del Sureste, etcétera.

Vuelvo a insistir: *el sentido que debe tener todo estudio de Geografía Descriptiva es la síntesis geográfica entendida como análisis global*

(12) Debe tenerse en cuenta que hoy se está asistiendo a la renovación de una de las viejas ramas de la Geografía, la Geografía Política, pero con una orientación mucho más geográfica y, desde luego, mucho más científica que la Geopolítica, aquella pseudo-ciencia de la Alemania nazi. El análisis de las consecuencias espaciales del proceso político, la consideración de los hechos políticos como factores de diferenciación espacial, es un tema interesantísimo para estudiar en geografía y resulta inevitable al querer dar una visión geográfica del mundo actual. Véase: SANGUIN, A. L.: *La Geografía Política*, Ed. Oikos-Tau, Barcelona, 1981, 181 págs. Referencias anteriores pueden leerse en BRUNHES, J.: *Geografía Humana*, Edit. Juventud, Barcelona, 1.ª edición de la trad. castellana, 1946, 3.ª edic., 1964, pág. 32. MELON RUIZ DE GORDEJUETA, A.: «Geopolítica o Geografía Política. Su posible contenido» *Estudios Geográficos*, núm. 2, Madrid, febrero 1941, año II, págs. 5-33. CASAS TORRES, J. M.: *Notas sobre el concepto y método de la Geografía científica con temporánea*, Zaragoza, 1945, 43 págs. MAX SORRE: *El hombre en la tierra*, Edit. Labor, Barcelona, 1967 págs. 188-206. DERRUAU, M.: *Tratado de Geografía Humana*. Edit. Vicens-Vives, Barcelona, 6.ª edición 1973. Cfr. págs. 635-651.

de un espacio concreto, análisis y síntesis de fenómenos y de relaciones; el mismo que debe tener cualquier estudio de Geografía Regional.

5. GEOGRAFIA DESCRIPTIVA COMO GEOGRAFIA REGIONAL DE CONTINENTES Y PAISES O GEOGRAFIA REGIONAL DEL MUNDO

En los párrafos anteriores he pretendido poner de manifiesto que el método, el contenido y la finalidad de lo que llamamos Geografía «descriptiva» no responde a lo que esta denominación lleva consigo.

Lo ideal sería suprimir el adjetivo, pero el nombre quedaría así demasiado genérico para una ciencia tan diversificada y de contenidos tan variados. Entonces, ¿cómo llamarla? Su equivalente es Geografía Universal, de uso también muy generalizado en España. Sin embargo, considero a este apelativo tan poco adecuado como el de Geografía Descriptiva.

Los nombres consagrados de algún modo por el uso resultan muy difíciles de sustituir. Ello puede ser fácil cuando nos tengamos que referir a unos espacios concretos y definidos: Geografía de Europa, Geografía de los Estados Unidos, Geografía de América del Sur, Geografía del Brasil, etc.

Pero, ¿como denominarla cuando globalmente haya que tratar de muchos países situados en continentes distintos, o de todos los continentes y países del mundo? (13).

Yo me atrevo a proponer las denominaciones de *Geografía Regional de Continentes y Países* o *Geografía Regional del Mundo*; incluso podrían usarse indistintamente ambas. Desdiseña ya tiempo, pero de forma aislada, han

sido utilizados por Casas Torres, Vilá Valenti y, sobre todo, por Pedro Plans (14).

Tienen la ventaja de evitar el malentendido que provoca el nombre de Geografía Descriptiva; rompen, además, con el arcaico concepto de Geografía Universal, tan ligado a nuestros recuerdos escolares. Por otra parte, delimita con nitidez el contenido de la disciplina, dando por supuesto que se trata de análisis globales.

Es muy conveniente que, en cualquier caso, se incluya «regional», porque, en primer lugar, expresa claramente la óptica y el punto de vista del análisis; y en segundo lugar, porque así podría hacerse referencia al estudio de unidades regionales dentro de un continente (Asia Septentrional, Asia del Suroeste, Sureste Asiático, etc.), y al análisis de las diferencias regionales dentro de un determinado país; por ejemplo, el Canadá de las Provincias Marítimas, el de la región laurentina, el de las Praderas, el del Pacífico, el Gran Norte.

(13) Por citar algunas denominaciones, recuérdense: *Imago Mundi, Geografía Descriptiva, Países* (Ed. Rialp), *Geografía Universal* (Larousse, Carroggio), *Geografía del mundo contemporáneo* (en manuales del bachillerato francés), *Geografía Regional* (Enciclopedia de la Pléiade, manuales y tratados ingleses), etc.

(14) Los franceses y los anglosajones utilizan sistemáticamente el nombre de «Geografía Regional» para referirse tanto a la Geografía de las regiones de sus países como a la Geografía de los continentes y países. Así se ha considerado también aquí, pero el nombre no ha pasado a los títulos de obras ni de disciplinas en la enseñanza. Ver: CASAS TORRES, J. M.: *Notas sobre el concepto y método...*, op. cit. VILÁ VALENTI, J.: «La Geografía Regional en el comienzo de los estudios secundarios». Aportación española al XX Congreso Geográfico Internacional, Reino Unido, julio-agosto 1964. C. S. I. C., Instituto «Elcano» de Geografía-Instituto de Estudios Pirenaicos, Madrid, Zaragoza, Barcelona 1964; págs. 151-153. PLANS, P.: «La adaptación de los planes de estudio...», op. cit. Id.: «Sobre la enseñanza universitaria...», op. cit. Id.: «Problemas referentes a la enseñanza de la Geografía Regional», *Didáctica Geográfica*, núm. 6, noviembre 1980, págs. 11-25.

Cabe que exista otra denominación más apropiada; es cuestión de pensar y de proponerla. Pero, ante todo, creo es necesario llamar la atención de quienes estudian y enseñan Geografía Descriptiva o Geografía Universal, para que no se vean confundidos por un nombre equívoco, y para que superen el concepto de una Geografía enumerativa y memorística. Que no se limiten a describir; hay que explicar, con el objetivo final de llegar a comprender los espacios nacionales. Al menos hay que intentarlo, conscientes del sentido auténtico de esta rama de nuestra disciplina.

6. LA GEOGRAFIA REGIONAL DE CONTINENTES Y PAISES EN LOS PROGRAMAS DE ENSEÑANZA

Hice alusión a que con frecuencia falla en los profesores que imparten Geografía en la E. G. B., en el Bachillerato y en Formación Profesional, la conciencia del sentido auténtico de esa ciencia que enseñan. Y éste ha sido el motivo de escribir las consideraciones conceptuales que anteceden.

Es indudable que tal deficiencia procede de sus años de formación universitaria, cuando los estudiantes no sólo deben asimilar los contenidos científicos de los programas e iniciarse en la práctica de la investigación, sino que también han de comprender el concepto y método de la disciplina, entender por qué es verdadera ciencia, convencerse de su valor pedagógico y aprender a enseñarla. No olvidemos que, hoy por hoy, la salida profesional casi exclusiva de los estudiantes de Filosofía y Letras, y de quienes cursan en Escuelas Universitarias del Magisterio, es la enseñanza primaria y media. La Universidad, como dice el profesor Plans, «debe enseñar a enseñar» (15).

6.1. LA GEOGRAFÍA REGIONAL EN LA ENSEÑANZA UNIVERSITARIA

Desde el punto de vista de la Geografía Descriptiva, este deber de la Universidad ha de concretarse, en primer lugar, en la «recuperación», lo más urgente posible, del concepto de Geografía Regional, y por tanto en el uso generalizado de la denominación misma por parte de profesores y alumnos. Con ello, creo se habrán resuelto gran parte de los problemas de concepto y método en la enseñanza elemental de la Geografía Universal o Descriptiva. Como Geografía Regional —del Mundo— se verá entonces dotada de todos los valores pedagógicos y cualidades didácticas de la Geografía Regional (16).

En segundo lugar, y teniendo esto presente, en la Universidad hay que plantearse el problema de los contenidos; no sólo los programas explicados en Facultades y Escuelas universitarias; también los que se destinan a la Educación General Básica y a las Enseñanzas Medias. «En cuanto a los contenidos de nuestra Geo-

(15) PLANS, P.: «La Geografía en la Educación General Básica...», *op. cit.*, pág. 13.

(16) SPORCK, J. A. y TULIPPE, O.: «Interés educativo de la Geografía», en *Método para la enseñanza de la Geografía*, Teide/Unesco, Barcelona, París, 1968, págs. 1-25. PINCHEMEL, P.: «Carácter y sentido de la enseñanza de la Geografía», en la misma obra, págs. 26-55. PLANS, P.: «Sobre la enseñanza universitaria...», *op. cit.*, pág. 841. ID.: «Problemas referentes a la enseñanza...», *op. cit.* GIL CRESPO, A.: «Valor de la Geografía en el mundo actual». *Enseñanza Media Revista de Información y Orientación Didáctica*, Ministerio de Educación Nacional, Dirección General de Enseñanza Media, núms. 205-207, año 1969, junio-agosto, págs. 1867-1872, Madrid 1969. MEYNIER, A.: *Guide de l'étudiant en Géographie*, Presses Universitaires de France, París 1971, 158 págs.; confr. págs. 103-112.

grafía Regional urge, pues, un cambio de mente. Nos va mucho en ello» (17).

Siguiendo a Rey Balmaceda (18), Plans propone una metodología en la que los contenidos se estructuran bajo tres categorías: 1.º rasgos más perdurables (los físicos-biológicos), 2.º rasgos más dinámicos (impronta de los grupos humanos: proceso de poblamiento y características de la instalación actual, uso del suelo, ciudades más importantes y sus funciones), y 3.º la coyuntura (problemas económicos y relaciones con el ámbito nacional e internacional).

Esta estructuración puede aplicarse, por lo que llevamos dicho hasta ahora, tanto a estudios regionales locales e intranacionales —comarca, región—, como a unidades estatales, supranacionales y continentales. En cualquier caso, se trata de Geografía Regional; como indiqué anteriormente, sólo cambia la escala y la complejidad de relaciones.

Por último, y también lo apunta el profesor Plans, el estudio de la Geografía Regional del Mundo debe partir de una clasificación, de una estructuración de los programas en grandes tipologías de países.

6.2. NECESIDAD DE UNA CLASIFICACIÓN EN EL ESTUDIO DE LA GEOGRAFÍA REGIONAL DE CONTINENTES Y PAÍSES

Ya he aludido a la tendencia general en manuales y tratados de Geografía Regional que consiste en agrupar los países dentro de conjuntos regionales subcontinentales. Para los programas universitarios estas agrupaciones o clasificaciones las considero fundamentales, pero deben transmitirse a los de E. G. B., B. U. P. y Formación Profesional. En definitiva, se trata

de establecer unas tipologías y estructurar los programas con una lógica basada, desde luego, en criterios geográficos; después habrá que seleccionar unos países y estudiarlos como si se hallasen dentro de unas coordenadas, previamente trazadas.

Esas coordenadas deben establecerse —creo yo— combinando los factores naturales y los factores humanos, especialmente político-económicos y culturales.

El profesor Plans propone que la enseñanza de continentes y países se estructure tomando pie de las grandes regiones naturales, o sea partiendo de la Geografía Zonal (19). La idea me parece muy interesante por fundamentar la clasificación en criterios auténticamente geográficos y porque lleva implícito el propósito de potenciar el concepto de «complejo de relaciones». Pero si de lo que se trata en los programas de Geografía Regional de Continentes y Países es dar una visión geográfica del mundo actual, creo que junto a los factores naturales deben utilizarse también como criterios de clasificación, los factores humanos.

De esta forma —y sin perder de vista el planteamiento zonal, que después utilizaremos—, el punto de partida ha de estar en una clasificación supracontinental, basada en criterios político-económicos, en factores humanos, decisivos en la organización del espacio a escala planetaria; después, pasando por la escala continental, se desciende a las clasificaciones zona-

(17) PLANS, P.: «Problemas referentes a la enseñanza...», *op. cit.*, pág. 18.

(18) REY BALMACEDA, R. C.: *Geografía Regional. Teoría y aplicación*, Biblioteca de Ciencias de la Educación, Edit. Estrada, Buenos Aires, 1.ª edic. 1972, 193 págs., con figuras, 17 mapas y 5 cuadros.

(19) PLANS, P.: «Reflexiones...», *op. cit.*, pág. 252.

les y, por último, dentro de ellas se sitúan los países seleccionados.

Veamos: la visión geográfica del mundo actual en un programa universitario ha de partir de una realidad palpable a escala planetaria; la existencia de tres tipos de países claramente definidos y diferenciados por rasgos fundamentalmente humanos, políticos, sociales, económicos, etc. Es una primera tipología que resulta indispensable para conocer y comprender los espacios geográficos nacionales; se trata del mundo desarrollado capitalista, el mundo desarrollado socialista y el mundo subdesarrollado.

Es una clasificación de países cuyo conocimiento nos va a dar la clave para entender muchos elementos y muchas interrelaciones propias de sus paisajes: cada sistema político-económico, cada cultura, cada nivel de desarrollo se traduce inevitablemente en los espacios geográficos a través del modo de ocupación del territorio, de cómo está explotado y organizado.

Si los rasgos definitorios de cada uno de los tres grupos han sido ya estudiados en el curso de Geografía General, en el programa de Geografía Regional del Mundo bastaría con un breve repaso, para fijar el punto de partida. En caso contrario, habría que desarrollarlo convenientemente. Así quedaría establecida esta tipología.

La visión geográfica del mundo requiere también un estudio regional a escala continental, es decir, la presentación de los grandes caracteres de cada continente: similitudes y diferencias con los demás, rasgos generales de la estructura del relieve, los factores climáticos y las grandes regiones biogeográficas, aspectos históricos y culturales de la ocupación, caracteres

de los grupos humanos que lo pueblan, modos de explotación del espacio continental, grupos de países unidos por algún factor político-cultural distintivo.

El estudio de los continentes se justifica porque, en primer lugar, es la división más sencilla de la superficie habitada del planeta, y que, además, nos viene dada por la misma naturaleza. En segundo lugar, porque cada uno presenta peculiaridades físicas y humanas, dignas de estudiarse en conjunto. Esta visión global nos va a proporcionar un fondo de referencia —un «punto de apoyo», como dice Plans— para los análisis más pormenorizados de regiones y países del propio continente. Si en Geografía es necesario emplear a menudo el método comparativo (20), este conocimiento de base será utilísimo para ejercitarlo, tanto entre continentes como entre regiones continentales y entre los distintos países estudiados.

En cada uno de los aspectos tratados se han de ir estableciendo las diferencias regionales subcontinentales, con la perspectiva de que, al final, se presenten las regiones continentales, supranacionales; en su clasificación cabe utilizar preferentemente criterios zonales, a los que, a veces, se podrán superponer criterios culturales —a fin de complementarlos— o incluso algún rasgo físico que pese de manera especial. Por ejemplo: África Ecuatorial, América Tropical, Asia Monzónica, Países Mediterráneos, América Anglosajona, América Andina, África Musulmana, Países del Nilo, etc.

Al concluir esta etapa de estudio, el país o países escogidos deben estar ya claramente cla-

(20) PLANS, P.: «El método comparativo en la enseñanza de la Geografía a los alumnos de Bachillerato», *Tercer Coloquio sobre Geografía celebrado en Salamanca*, octubre 1965, Madrid 1966, págs. 173-183.

sificados en una o varias tipologías; así tendremos las coordenadas básicas que orienten el análisis geográfico de ese espacio nacional. Si estudiamos, por ejemplo, Canadá, al iniciar el tema dispondremos de unos cuadros de enmarque, de unas categorías bien definidas, que facilitarán enormemente la caracterización y comprensión del país: pertenece al mundo capitalista desarrollado, de América templada-fría, anglosajona, país nuevo de colonización europea reciente. En el caso del Sudán, país subdesarrollado, situado en las zonas tropical y desértica; país del Nilo, forma parte del África blanca y del África negra, del África musulmana y del África con substrato animista. Y así cualquier otro.

Habremos fijado de esta forma, ya desde un principio, unos rasgos fundamentales que, a la vez, lo asemejan y diferencian de otros estados. Sobre la base de estos hechos se profundiza después en las peculiaridades nacionales, en las interrelaciones locales de los distintos fenómenos y factores geográficos, puesto que, a pesar de todas las similitudes establecidas previamente, en cada país se establecerá un sistema peculiar irreplicable de relaciones entre los distintos planos —natural, demográfico, económico, político, etc.—, que conferirá originalidad y personalidad al espacio nacional estudiado. Y ello es lo que debemos descubrir.

En una última fase de este proceso de análisis y síntesis, habría que entrar en la diferenciación regional dentro de cada país, en el estudio de las regiones intranacionales, en espacios más reducidos cuya unidad debe estar basada en factores decisivos; en primer término, físicos, pero también históricos, demográficos y económicos. Estudiar Brasil, Méjico, Estados Unidos, India —por citar algunos países— sin

aludir a su diferenciación regional, es mutilar una parte fundamental del análisis y, por lo tanto, difícilmente se podrá llegar a conocer y comprender sus espacios nacionales respectivos, en una síntesis global.

En resumen: el establecimiento de una o varias clasificaciones resulta esencial para dar sentido a la enseñanza de la Geografía Regional de Continentes y Países y despertar el interés de los alumnos. Para potenciar sus posibilidades pedagógicas, en esas clasificaciones debieran utilizarse no sólo elementos y factores de orden físico-biológico, sino también los de índole humana: cultural, política, económica, histórica, etc. Una vez establecidas, hay que tener siempre presente el lugar que ocupa cada tema dentro del programa.

6.3. LOS DOS PROGRAMAS COMPLEMENTARIOS EN LAS FACULTADES DE LETRAS

Como los contenidos de la Geografía Regional del Mundo son de una extensión amplísima, parece conveniente que en las Facultades de Letras se estructure la disciplina en dos programas. Uno —el que está establecido en todas las Universidades— en tercer curso (Diplomatura); lo estudian todos los alumnos que se incorporarán a las especialidades de Geografía, Historia y Arte. El segundo, que puede perfectamente corresponder a una asignatura optativa, en la especialidad de Geografía (cuarto o quinto de carrera).

La distribución de contenidos podría realizarse de la forma siguiente (21):

(21) Así es como lo hemos establecido en la Facultad de Letras de la Universidad de Murcia. Naturalmente, es una entre las varias formas posibles, pero presenta muchas ventajas desde el punto de vista de la metodología que vengo comentando.

En el programa de tercero, debe ser preceptivo, en primer lugar, el estudio de los continentes, tal como antes lo indicaba; y en segundo lugar, dentro de cada continente, y de acuerdo con la clasificación establecida, el estudio de los países de mayor transcendencia mundial, situados en zonas diferentes. De este modo, hay ocasión de analizar los problemas de Geografía Zonal, pero, a la vez, se logra el conocimiento de las potencias político-económicas que rigen hoy los destinos del mundo. Conocer su geografía, es conocer muchas claves del modo de ser y del modo de operar de los grandes países; es conocer sus problemas que, de alguna manera, son el origen o el reflejo de los grandes problemas de nuestro mundo. De ahí su enorme interés.

Se estudiarán, pues, varios países capitalistas desarrollados, de zona templada de América, Europa, Asia y Australia; varios países socialistas desarrollados (la URSS y uno o dos más, entre las democracias populares) y algunos países subdesarrollados, escogidos entre los de mayor importancia territorial, demográfica y económica (preferiblemente, de distintos continentes y de diversas zonas).

Con este programa, los alumnos de Letras que no van a cursar la especialidad de Geografía acaban la carrera con la pretendida visión geográfica del mundo actual. Además, salen preparados para impartir la disciplina de Geografía en E. G. B. y B. U. P., puesto que en estos niveles las asignaturas de Letras (Geografía, Historia y Arte) están a cargo de un único profesor: catedrático o agregado de Geografía e Historia en B. U. P., profesor del Área de Sociales, en E. G. B. Lo mismo ocurre en Formación Profesional.

El segundo programa, el de especialidad, es preferible situarlo en quinto y debe ser complementario al de tercero; han de aprovecharse los conocimientos allí adquiridos y no repetir los temas ya estudiados.

Dotado de gran flexibilidad —en cada curso y en lo que respecta a cada profesor—, tendría varios objetivos a cubrir, buscando siempre lo más conveniente para la formación científica, geográfica y profesional de los alumnos:

- En primer lugar, como objetivo primordial, estudiar el mundo subdesarrollado, el menos atendido en el programa de tercero y que ocupa grandes espacios en América, África y Asia, merecedores de una aproximación geográfica en la especialidad de Geografía.
- En segundo término, cabe dedicar especial atención a América Latina, bien con explicaciones del profesor, bien en forma de monografías a elaborar por los alumnos, bien a través de seminarios dirigidos.
- En tercer lugar, podría dedicarse a subsanar las posibles deficiencias del programa de tercero, sobre todo cuando por razones diversas quedaron temas sin estudiar. Es fundamental que los alumnos de Geografía salgan de la Facultad preparados para hacerse cargo, con dignidad, de un programa de E. G. B., Bachillerato o Formación Profesional. Es lo mínimo que una Facultad debe exigirse a sí misma, a sus profesores y a sus alumnos.
- Un programa de este tipo, con temas bien escogidos, con trabajos bien realizados y bien llevado el curso por parte del

profesor y de los alumnos, constituye la mejor culminación, la más eficaz puesta a punto, de los conocimientos aprendidos en las disciplinas de Geografía General, al tenerlos que aplicar en el estudio regional de espacios concretos: nociones de morfología, climatología, hidrología y biogeografía, los conceptos y los fenómenos demográficos, las implicaciones humanas de la Geografía Zonal, especialmente en los paisajes agrarios; la problemática estudiada en la Geografía Industrial, en la Urbana, etc. Todo ello habría que aplicarlo en esta Geografía Regional y, además, realizando ejercicios prácticos: croquis de situación y geomorfológicos, confección e interpretación de diagramas climatológicos, demográficos, mapas de localización, etc.

Creo que una asignatura así concebida debe aportar mucho a la formación de los estudiantes universitarios de Geografía y, sobre todo, puede crear mentalidad geográfica, objetivo primordial de una especialidad, que forma profesores de Geografía.

Porque ésta es la clave: de estudiantes bien formados, que hayan asimilado no sólo los contenidos de los programas, sino también el *espíritu geográfico*, cabe esperar buenos profesores, en cuyas explicaciones se transmita a los jóvenes y a la sociedad el verdadero concepto de la disciplina, lo que de verdad es y representa hoy la Geografía científica.

La enseñanza de la Geografía Regional de Continentes y Países o Geografía Regional del Mundo —no Geografía «descriptiva»— entraña, sin duda alguna, gran dificultad; Plans la considera la piedra de toque, «el expresivo

índice para calibrar la eficacia y sentido pedagógico de un profesor» (22); pero, desde el punto de vista pedagógico, puede ejercer un gran papel, ya que en E. G. B., Bachillerato y Formación Profesional ocupa una parte importante de los programas de Geografía, a pesar de los grandes recortes y limitaciones que la asignatura está sufriendo en cada nueva reforma de sus programas.

6.4. LA GEOGRAFÍA REGIONAL DEL MUNDO EN LOS PROGRAMAS DE E. G. B. Y B. U. P.

No quiero entrar en la crítica detallada de la programación de la Geografía en estos niveles de enseñanza. Pueden leerse, a este respecto, los artículos citados en la nota 4. Más bien me interesa resaltar aquí algunos aspectos de los contenidos de la Geografía Regional.

En Educación General Básica, al finalizar este curso 1982-83, quedarán suprimidos los programas vigentes. Después de conocer lo que ha sido la Geografía Universal de séptimo y tras haber leído el anteproyecto de programación para la reforma de la E. G. B., elaborado por la Subdirección General de Ordenación Educativa del Ministerio de Educación (23), los contenidos que parecían iban a ser definitivos suponían un importante logro, un increíble paso adelante en la concepción de la Geografía en este nivel de enseñanza. Por primera vez, que yo sepa, en los enunciados de objetivos de programación geográfica oficial se utiliza el término «relación

(22) PLANS, P.: «Reflexiones...», *op. cit.*, pág. 252.

(23) Véase nota 1, y los comentarios de J. L. Andrés Sarasa al respecto de este anteproyecto en el artículo citado en la nota 4.

o «relacionar» (24). Es un detalle, pero muy importante para una ciencia como la Geografía que basa su originalidad en el análisis de relaciones y uno de cuyos valores pedagógicos consiste en crear el hábito de correlacionar los fenómenos. Se había introducido, pues, el concepto esencial de la ciencia geográfica, hasta ahora ignorado —quizá olvidado— en las enseñanzas básicas y media, donde apenas se pasaba de las puras nomenclaturas e inventarios de recursos.

Además, los temas de Geografía Regional del Mundo —llamada en estos programas Geografía del Mundo, en vez de Geografía Universal— aparecían presentados en octavo curso bajo una clasificación zonal; de esta forma: países ecuatoriales y tropicales, países desérticos, países de la cuenca mediterránea, países oceánicos y continentales, países polares. Ello era, repito, un avance conceptual admirable.

Sin embargo, estos aciertos no han prosperado. En el «Boletín Oficial del Estado» del pasado día 4 de diciembre acaba de publicarse la Orden Ministerial del 25 de noviembre de 1982, por la que se regulan las enseñanzas del Ciclo Superior de la Educación General Básica. En lo que a la Geografía se refiere, la programación definitiva resulta decepcionante: se ha abandonado el enfoque zonal y se ha vuelto a la concepción tan desafortunada del primer documento de trabajo (el Area Social en la E. G. B.) ya mencionado. La Geografía, como tal, aparece desintegrada y la Geografía Regional del Mundo queda reducida a unos esquemáticos temas de introducción a las diversas épocas históricas.

En sexto curso se estudian los aspectos físicos de Europa (un tema entre 28), como introducción a la Prehistoria y la Historia Antigua y

Media; en séptimo se tratan los aspectos físicos y humanos de Europa y de América, incluido el estudio de un país del Norte y otro del Sur (2 temas entre 26), como introducción a la Historia Moderna; y en octavo, al estudiar el Mundo Contemporáneo, se dedica un tema, entre 27, a *describir a grandes rasgos* las características más sobresalientes de Asia, Africa, Oceanía y zonas polares, resaltando los rasgos más definidos de un país de Asia y otro de Africa.

Tal programación, en aras de una pretendida interdisciplinariedad, ha vuelto a sacrificar la Geografía. Esta asignatura ha perdido su sentido de ciencia de relaciones para convertirse en un comodín y para continuar siendo auxiliar o mera introducción a la Historia.

Además de ello, dos graves deficiencias se perpetúan: el seguir englobada dentro del Area Social, con lo que se le niega el rango y, por consiguiente, la proyección educativa de una disciplina autónoma, y lo reducido del espacio otorgado a la Geografía Regional del Mundo. Esto limita sustancialmente sus contenidos y no sólo en el número de temas; también en su desarrollo. Puede ocurrir así que resulte todavía más deteriorado en los escasos temas que han permanecido el propio concepto de la Geografía, cuando se redactan los manuales de forma esquemática, casi convertidos en puros esqueletos, desprovistos de las necesarias descripciones y explicaciones (25).

(24) Entre los objetivos, se puede leer: «Establecer la relación existente entre clima, relieve, vegetación e hidrología en los países del Mediterráneo...» «Relacionar con el relieve y el clima la red hidrográfica peninsular.» «Relacionar el relieve con las vías de comunicación.» Cfr. *Vida Escolar*, núm. 209, noviembre-diciembre 1980, págs. 42-45.

(25) La situación es, por ahora, irreversible. La úl-

En el Bachillerato actual la Geografía Regional del Mundo ocupa unas cuantas lecciones al final del programa de segundo curso. Se presenta en una clasificación que, según mi modo de ver —y subsanando las deficiencias— es la más apropiada e interesante para los alumnos de enseñanza secundaria. Bajo el título «Formas económicas y políticas del mundo actual» se estudian los países agrupados en tres tipos: los de economía capitalista, los de economía socialista y los del mundo subdesarrollado, estos últimos divididos en cuatro grandes áreas, América Latina, el mundo árabe, mundo negro y subcontinente indio.

El mayor problema de esta Geografía Regional es que aparece como culminación de un curso de Geografía Humana y Económica, sin relación ninguna con la Geografía General Física, con lo cual se desnaturaliza y queda amenazada de un grave riesgo. En un curso como éste, y tratándose del segundo de Bachillerato, estudiar el relieve, el clima, la biogeografía de la URSS carece de sentido, si durante todo el año se ha presentado una Geografía basada sólo en fenómenos humanos y económicos. El peligro es evidente: se puede no hacer Geografía Regional, incluso ni siquiera Geografía, puesto que fácilmente cabrá desviarse hacia el estudio económico, político, periodístico...: visiones parciales, y geográficamente insuficientes. De aquí mi insistencia en la necesidad de preparar bien a los alumnos de la Facultad, que son los futuros profesores de estas asignaturas.

El otro inconveniente que yo veo en este programa —lo he experimentado en los años de docencia en Bachillerato— es su inadecuación al curso segundo. Un programa que presente la visión geográfica del mundo actual se adapta mucho mejor a un C. O. U. Se le podría

otorgar carácter optativo —ya estuvo así en los cursos 1975/76-1977/78 y dio excelentes resultados—, pero ha de suponer un programa previo de Geografía General, tanto Física como Humana. De otro modo, y es como hoy se imparte en Bachillerato, la Geografía corre el riesgo de desnaturalizarse y resulta muy difícil «hacer» Geografía Regional.

Pero los programas de Geografía Regional están ahí, en la enseñanza primaria y media; con sus graves deficiencias, es cierto, pero también con todas sus posibilidades. El profesor debe potenciarlas. En todo caso, debe enseñar Geografía, en su auténtica esencia, en su verdadero sentido. No basta la Geografía «descriptiva». Se debe enseñar Geografía «explicativa». Para que esto se consiga en E. G. B., B. U. P. y Formación Profesional, la Universidad tiene todavía una gran tarea por realizar. «Para mejorar la enseñanza de nuestra materia la labor más eficaz y duradera es la formación de buenos profesores...», en ello «nos jugamos el porvenir de la disciplina; el que arraigue en la sociedad» (26).

Y ante todo, la Universidad debe grabar en la mente de los estudiantes, futuros profesores, investigadores y profesionales de otros campos de actividad, la idea de que la Geografía:

1.º) es una ciencia;

2.º) es una ciencia de relaciones;

Esta última palabra la tienen los manuales, en definitiva, las editoriales, cuya enorme transcendencia en la enseñanza pasa con frecuencia desapercibida. Efectivamente, lo que se presente en los libros de texto —sobre todo en la E. G. B.— es todo lo que se va a explicar, o leer, y estudiar en los colegios. El Ministerio debería ser mucho más exigente en la aprobación de estos libros y las editoriales tendrían que cuidar, además de la presentación, los contenidos de los diferentes temas.

(26) PLANS, P.: «La Geografía en la Educación General Básica...», *op. cit.*, pág. 14.

3.º) tiene por objeto y fin último el análisis, caracterización, clasificación y comprensión de los paisajes o espacios geográficos.

Y estas realidades deben transmitirse no sólo con palabras y comentarios directos; también con el ejemplo cotidiano, reflejando esa teoría en las explicaciones diarias, de tal manera que la Geografía que se enseña se acerque lo más posible a la Geografía que se elabora. En definitiva, hay que «impregnar con espíritu geográfico la mente de los alumnos» (27).

CONCLUSIONES

— El tradicional concepto de una Geografía memorística todavía sigue vigente en la sociedad española y hasta en nuestra enseñanza actual. Ello se debe, en gran parte, a la manera de concebir, enseñar, y escribir, la Geografía Descriptiva o Geografía Universal.

— En la docencia de esta rama de la Geografía ha de tenerse bien presente que la Geografía que llamamos «descriptiva» es, en su verdadero sentido, una Geografía Regional y, como tal, pretende el análisis conjunto de espacios geográficamente significativos.

— Ni la Geografía Regional se limita a las «regiones», en sentido estricto, ni la Geografía Descriptiva se reduce a la simple descripción insustancial. Una y otra representan una misma forma de “hacer” Geografía.

— El estudio geográfico regional, como análisis-síntesis global de un espacio concreto, se puede aplicar lo mismo a un valle, a un municipio, a una comarca y a una provincia; como a

una región, a un país o grupo de países, o a un continente. Sólo es necesario que, con criterios geográficos, esas áreas puedan constituir una unidad.

— En la Geografía que solemos llamar Descriptiva se estudian los continentes y países; que normalmente constituyen grandes espacios. Podríamos, pues, denominarla Geografía Regional de Continentes y Países, o Geografía Regional del Mundo. Las unidades estudiadas son tan amplias y complejas que sería conveniente estructurarlas mediante una clasificación bien pensada.

— Los programas de Geografía Regional de Continentes y Países en las enseñanzas universitaria, media y de E. G. B. debieran elaborarse de acuerdo con una concepción metodológica que coloque a cada país dentro de una tipología previamente justificada. Los temas así estructurados, serán como piezas que tienen sentido dentro de un conjunto. Su exposición y estudio se harán teniendo siempre presente que se está describiendo, explicando y tratando de comprender una porción de espacio natural habitado y organizado por una comunidad de hombres, cuyas características físicas o humanas le adscriben a un determinado grupo.

— En el programa de B. U. P., ya se ha logrado presentar los países bajo una clasificación. En la nueva programación de E. G. B. lamentablemente esto se ha ignorado. Pese a las muchas deficiencias de la enseñanza de la Geografía en estos niveles, es urgente que los profesores superen el concepto de una Geografía «descriptiva», y que lleguen a estar conven-

(27) PLANS, P.: «La lección universitaria de Geografía», *Papeles del Departamento de Geografía-VI*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Murcia, curso 1975, págs. 141-158, cfr. pág. 145.

cidos de que la verdadera Geografía, la única Geografía, es ciencia de relaciones, pero de relaciones entre fenómenos heterogéneos: unos físicos y otros humanos. La Geografía Regional de Continentes y Países tendrá que fundamentarse en esta idea, y mostrarlo.

— Esa concepción de la Geografía debe asi-

milarse en las Facultades y Escuelas Universitarias. Sólo así tendremos buenos profesores que enseñen buena Geografía. Y sólo así la Geografía dejará de ser esa asignatura «farragosa y antipática» y podrá recuperar algún día el aprecio y la estimación social por su alto valor educativo; reconocimiento que hoy no tiene; valor educativo que todavía se cuestiona.